

# EL CIRCULO CATOLICO DE SEGORBE

SAMUEL GARRIDO HERRERO

## LA APARICION DEL CATOLICISMO SOCIAL EN ESPAÑA

A partir del Sexenio revolucionario (1868-1874), coincidiendo significativamente con la introducción en la península de la I Internacional, la Iglesia española comienza a mostrar interés por acercarse al mundo del trabajo, estableciendo un conjunto de entidades confesionales destinadas a los obreros o sus hijos. Se pretende con ellas resolver desde una óptica cristiana lo que pronto va a denominarse el **problema social**.

Los más significativos pensadores católicos decimonónicos creen que la pérdida del sentimiento religioso en el pueblo, de la que culpan al liberalismo, es la causa de todos los males del mundo moderno —entre ellos la irrupción del proletariado revolucionario—. Las primeras sociedades católico-obreras, consecuencia de ello, van a presentar un carácter eminentemente antiliberal, “recristianizador” y moralizante.

Después de algunas experiencias educativas surgidas en los primeros años del Sexenio —la **Asociación de Católicos** (1868) y la **Juventud Católica** (1869)—, serán los **Círculos de Obreros** la más característica creación del catolicismo social hispano a lo largo de todo lo que restaba de siglo.

Los Círculos, nacidos a semejanza de entidades similares desarrolladas anteriormente en Francia y Bélgica, eran interclasistas: daban cabida tanto a obreros (socios **numerarios**) como a no obreros (socios **protectores**). En ellos debían tomar contacto patronos y asalariados para dirimir amistosamente sus diferencias y adquirir conciencia de los deberes a que mutuamente se les supone obligados: la caridad para los primeros y la aceptación de las jerarquías sociales para éstos. Su preocupación obsesiva radicaba en apartar a los obreros de los vicios que los echan en brazos del socialismo y del anarquismo (y por ello cobran tanta importancia aspectos como el combate contra la blasfemia, la santificación de los días festivos o la separación de sexos), mientras que las inquietudes propiamente laborales casi no existen: no dan cabida a posturas reivindicativas y su labor económica se reduce a fomentar entidades de previsión y cooperación destinados a los numerarios (1).

Hasta hace muy poco se había atribuido al jesuita castellanense Antonio Vicent (1837-1912) el mérito de haber introducido, casi como iniciativa personal y solitaria, los Círculos en la península. Vicent es obligado a exiliarse en Francia por la revolución de 1868; allí conoce los Círculos y a su regreso —posiblemente en 1879— comienza a fundar los suyos propios por los pueblos del obispado de Tortosa (reside en Tortosa hasta que en 1883 es trasladado a Valencia). Sin embargo investigaciones más recientes han demostrado que sociedades de estas características son perfectamente conocidas en diversas diócesis del Estado antes de que Vicent inicie sus campañas propagandísticas (2). En la ciudad de Segorbe, sin necesidad de ir más lejos, tenemos un claro ejemplo de ello.

## EL CIRCULO CATOLICO DE ARTESANOS

Aquí, ya el 6 de noviembre de 1877, el obispo Mariano Miguel, sin mantener ningún contacto conocido con el P. Vicent —a quien por estas fechas, según hemos dicho, se cree fuera de España— sienta las bases de un **Círculo Católico de Artesanos** (3). La idea toparía con alguna dificultad que le impidió prosperar, pero el 11 de octubre de 1880 se realiza, por fin, con asistencia de las autoridades locales, su inauguración oficial (4). Pese a todo, tampoco ahora, arraiga, debido, posiblemente, a la ausencia de Miguel, que en diciembre de 1880 es presentado por la Corona para obispo de Vitoria.

## EL CIRCULO DEL OBISPO AGUILAR

Puede que el Círculo de Artesanos no pasara jamás de ser un proyecto, pero el 3 de julio de 1881 el nuevo prelado, Francisco de Asís Aguilar, "...obediendo... **las repetidas instrucciones de la Santa Sede** para que los obispos procuren en todas partes la creación de Círculos entre los obreros y artesanos católicos para que se ayuden mutuamente y se aparten de sociedades peligrosas..."(5), convoca una reunión para reimpulsarlo, ahora ya bajo el título más generalizado de **Círculo de Obreros Católicos de Segorbe**.

En la asamblea fundacional es el propio Aguilar quien explica a los presentes los fines de la entidad, destinada a "fomentar la instrucción y socorro mutuo entre los artesanos", y presenta un reglamento. La puesta en marcha del Círculo se demoró hasta el término de las labores de recolección, inaugurándose el 6 de noviembre de 1881 (6).

La protección del obispo y de sus inmediatos sucesores seguirá siendo por siempre decisiva para la marcha de la entidad, hasta el punto de que se instala provisionalmente en los bajos del palacio episcopal, "hasta encontrar local a propósito", y allí permaneció durante casi toda su existencia.

De Aguilar son sobradamente conocidas sus anteriores relaciones con el influyente P. Antonio M.<sup>a</sup> Claret, su importante labor de publicista y su preocupación por la enseñanza católica. Sabemos también que durante el Sexenio había pertenecido a la Asociación de Católicos (7). Pero en la forja de sus inquietudes sociales tuvo sin duda una importancia decisiva la influencia de Fr. Zeferino González, obispo de Córdoba y futuro Primado de España.

Fr. Zeferino había conseguido durante los años setenta establecer un importante núcleo de Círculos Católicos en la diócesis cordubense (8). Aguilar debió conocer la experiencia en profundidad porque a finales de la década le es confiado el rectorado del Seminario de Córdoba, cargo que ocupa hasta 1880 (9). Es por ello de suponer que su Círculo se ajustaría fielmente a este modelo andaluz.

El carácter antisocialista será, como en la generalidad del movimiento social católico, uno de los rasgos preponderantes. El Círculo está destinado a atraer a los obreros bajo el manto protector de la Iglesia para prevenir cualquier brote de socialismo. Y al parecer tuvo un cierto éxito, pues en 1913 el Secretario de Cámara de la catedral hará "reflexiones sobre los estragos del socialismo y la fortuna de Segorbe de contar ya tantos años con el Círculo de obreros, que ha impedido los perniciosos efectos de aquél" (10).

Los fines perseguidos, según se desprende de los **Reglamentos** (11), eran

idénticos a los de las fundaciones del P. Vicent. Daba igualmente cabida a obreros (llamados aquí socios **activos**) y a socios protectores.

La educación de los obreros es una de las preocupaciones fundamentales. A tal fin queda regulado el funcionamiento de una escuela nocturna (artículo 10) y se anuncian para todos los domingos "conferencias sobre religión, historia y otros conocimientos útiles" (art. 11). "Estas conferencias deberán ser en estilo sencillo, evitando el tratar cuestiones superiores a la disposición común de los socios y las agenas (sic) al objeto del Círculo".

La parte económica espera cumplirse a través de una **Caja de socorros mutuos**:

*"Cuando un socio que lleve dos meses de serlo y haya satisfecho todas sus cuotas, enfermarse, el Círculo le socorrerá con el haber de tres reales diarios y el pago de Médico y botica, no pasando la enfermedad de cincuenta días; en pasando de este tiempo el enfermo se considerará crónico, y será socorrido con un real diario, si los fondos del Círculo lo permiten a juicio de la Directiva... El socio que pague doble, triple, etc. la cuota, recibirá seis, nueve, etc. reales diarios en caso de enfermedad, siendo en todo lo demás igual a los otros socios" (artículo 7).*

También se contempla la creación de una Caja de Ahorros "con la cuota que paguen los socios y cualesquiera otros ingresos que tuviere el Círculo" (art. 5). Ya en enero de 1883 el obispo Aguilar propone en una junta general, "en vista del buen estado de la sociedad", extender el socorro a otras necesidades de los socios, "que éstos suelen sufrir por falta de trabajo, por enfermedad de otros miembros de la familia, etc.". Consistía esta experiencia en la concesión de préstamos inferiores a cien reales, "devengando un módico interés para cubrir los gastos de administración". Para juntar el capital inicial se invita a los protectores a tomar acciones de 25 pesetas sin interés, adquiriendo Aguilar veinte de su propio bolsillo (12). Hace el primer préstamo en junio de 1883 (13), pero seguramente no llegaría a adquirir gran desarrollo porque dos años más tarde el obispo alienta la fundación independiente del Círculo, de la **Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe**, que debió canalizar en el futuro el grueso de las operaciones (14). El 30 de enero de 1885 tenía el Círculo prestados 5.000 reales entre sus socios.

Pese a las semejanzas que hemos venido enumerando respecto a las fundaciones del P. Vicent existe, no obstante, una diferencia notable: al contrario de lo que sucedía en todos los Círculos que conocemos, en Segorbe los protectores no pueden pertenecer a la junta directiva. Aguilar se reserva el control nombrando al consiliario (art. 16), sacerdote encargado de vigilar la sujeción a la más estricta ortodoxia, pero establece seguidamente que "los demás cargos de la Junta Directiva deberán recaer en socios activos de honradez notoria y de acrisolados antecedentes religiosos" (art. 17), por lo que, apartándose del modelo popularizado por Vicent, aquí son los propios obreros quienes, al menos sobre el papel, toman todas las decisiones. No conocemos hasta qué punto fue efectivo este desligamiento de la tutela patronal, pero es en todo caso un hecho excepcional que se anticipa en más de dos décadas a la evolución que a principios del siglo XX comenzará a experimentar en este sentido el pensamiento del jesuita (15).

Si hemos de creer lo indicado por el cuadro I, idéntico protagonismo recae sobre los socios activos a la hora de financiar la sociedad. Los Círculos de la vecina diócesis de Tortosa reconocerán con orgullo en numerosas ocasiones recibir donativos de los patronos y propietarios, mientras que en la fundación de Aguilar el capítulo de "donativos extraordinarios" fue prácticamente inexistente.

CUADRO I: Procedencia de los fondos existentes en la caja del Círculo de Segorbe (expresados en reales).

		Cuotas protectores	Cuotas activos	Cuotas de entrada	Cuotas escuelas	"Donativos extraor."
Diciembre	1881	270	546	—	—	24
Diciembre	1882	405	863	—	40	—
Febrero	1883	222	1.053	62	32	—
Febrero	1885	222	2.398	70	38	46
Mayo	1885	222	2.395	16	28	28
Mayo	1886	156	1.732	12	18	—
Febrero	1887	156	1.946	48	26	500
Agosto	1888	180	2.368	24	—	—
Febrero	1889	290	2.304	12	48	508
Mayo	1889	290	2.372	12	40	—

Fuente: BES (1882-1889), passim.



Calle Cervantes, en Segorbe, donde en un principio estuvo la Caja de Ahorros

Sin embargo han podido detectarse algunas omisiones que hacen dudar de su total veracidad. La más significativa se produce en junio de 1885 cuando el periódico "El Segorbino" informa de que, "en vista de la escasez de fondos" por la que atraviesa el Círculo, el obispo ha donado 500 pesetas a la Directiva para que siga socorriendo a los enfermos que sean socios activos" (16). Cantidad esta que no aparece consignada.

Tradicionalmente la bibliografía disponible sobre el catolicismo social ha venido repitiendo que los Círculos estuvieron especialmente destinados a atraer a los labradores. Más recientemente un investigador ha deshechado esta idea, apuntando que sus filas se nutrieron ante todo del artesanado urbano (17).

El Círculo de Segorbe, en efecto, parece que estuvo compuesto por artesanos en lo que respecta a los socios activos. Es significativo al respecto que la primitiva fundación del obispo Miguel se titulara **Círculo Católico de Artesanos**, o que Aguilar opte por colocar a la suya "bajo la protección de Jesús, María y José, modelos de artesanos" (art. 3 del reglamento).

Conocemos la composición de dos juntas directivas y en ellas sólo una persona consta como labrador. La primera actuó durante 1882 y la segunda en 1885 (18):

Presidente	Angel Aznar	Albañil
Vicepresidente	Manuel Perpiñán	Carpintero
Tesorero	Joaquín Querol	Labrador
Bibliotecario	Antonio Ferrer	Sastre
Secretario	Manuel Montesinos	Comerciante
Vicesecretario	Hilario Ajado	Sastre
Presidente	José Alegre	Comerciante
Vicepresidente	Antonio Puig	Tejedor
Secretario	José Herbás	Escribiente
Vicesecretario	José Ibáñez	Sacristán
Depositario	Basilio Comas	Maestro de tejidos
Bibliotecario	Sebastián Suñer	Pintor

En abril de 1895, 67 personas salen del obispado —encuadradas en la "Junta de Peregrinación" de Segorbe— formando parte de la **peregrinación obrera** a Roma, organizada ese año como adhesión de los obreros españoles a León XIII. Sus profesiones pueden servir para proporcionar una orientación sobre los sectores sociales que por entonces se sienten atraídos por las soluciones del catolicismo social (19):

Sacerdotes ... ..	9
Industriales ... ..	15
Labradores ... ..	18
Comerciantes ... ..	5
Prof. liberales ... ..	6
Jornaleros... ..	4
Otros... ..	6
Mujeres... ..	4

En el cuadro II queda reflejada la evolución numérica del Círculo de Segorbe. El domingo, 6 de noviembre de 1881, día en que se inauguraron las

sesiones, "se inscribieron treinta y seis socios, aumentándose en los siguientes el número, que pasa hoy (26 noviembre 1881) de ciento treinta" (20). A lo largo de su historia no superaría nunca la barrera de los cuatrocientos.

CUADRO II: Socios del Círculo de Segorbe

	1881	1882	1883		1885		1886
	31-XII	31-III	28-II	1-I	28-II	31-V	31-V
Protectores	36	36	22	21	22	22	17
Activos	90	171	168	363	363	347	268
Total	126	207	190	384	385	369	285
	1887	1888	1889		1895	1904	1916
	28-II	31-VIII	28-II	31-V	?	?	?
Protectores	18	20	32	32	—	25	—
Activos	288	353	360	363	—	325	—
Total	306	373	392	395	347	350	370

Fuente: 1881 a 1889: BES (1882-1889), *passim*; 1895: VICENT, Antonio, *Socialismo y anarquismo*, 1895, p. 629; 1904: INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *Estadística de la asociación obrera*, 1907, p. 8; 1916: *Anuario Social de España II*, 1916, p. 549.

#### LA DIFÍCIL EXPANSIÓN DIOCESANA DEL MOVIMIENTO

Una vez consolidado el Círculo en la capital, Aguilar intentó fundar otros por los pueblos de la diócesis, prueba de lo cual son las abundantes informaciones sobre la acción social católica que aparecen en el **Boletín Eclesiástico de Segorbe**. En una ocasión se apunta claramente que el obispo, "persuadido de que el **Círculo de obreros católicos** produciría muy buenos efectos en otros lugares de la diócesis, vería con mucho gusto que se tratase de establecerlo" (20). Pero pese a tan favorable disposición habrá que esperar hasta noviembre de 1894 para ver nacer el Círculo de Jérica (21), el único en todo lo que restaba de siglo.

Mientras tanto las fundaciones impulsadas por el P. Vicent en las tierras castellanenses del obispado de Tortosa estaban viviendo un relativo esplendor (22). ¿Por qué estas divergencias? Ciertamente no resulta fácil explicarlo. Las entidades católico-obreras, como ha sido tantas veces apuntado, encuentran su caldo idóneo de cultivo en las áreas caracterizadas por la difusión de la pequeña y mediana propiedad de la tierra: es en la comarca de la Plana, cumplidora perfecta de esta premisa, donde, en efecto, conocen los Círculos dertosenses mayor arraigo. Pero también en la comarca del Alto Palancia, especialmente en los pueblos situados en la zona del valle medio del río (en aquellos donde, años después, aparecerán Sindicatos Católico-Agrarios) se da aparentemente una situación favorable para acogerlos y, sin embargo, los Círculos no aparecen.

El obispo Aguilar se mantiene al frente de la diócesis hasta 1899 y tuvieron que ser muchas las orientaciones lanzadas a los sacerdotes. Habrá que suponer, a falta de argumentos de mayor peso, que si no fueron cumplidas se debió a la ausencia de los que muchos años más tarde serán denominados por el jesuita Narciso Noguera **propagandistas de ocasión** (es decir, personas que, aunque entusiastas alentadoras de la obra social católica, no estuvieran profesionalmente dedicadas a la propaganda), debiéndose a ello el fracaso (23).



**Francisco de Asís Aguilar, Obispo de Segorbe y fundador de la Caja de Ahorros que ha cumplido ya cien años de existencia**



**Sello del Obispo de Segorbe Mariano Miguel Gómez, iniciador del círculo católico**



**Sello del Obispo Francisco de Asís Aguilar**

#### NOTAS

- (1) LLORENS, Montserrat. *El P. Antonio Vicent, S.I. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España. Estudios de Historia Moderna*, IV, Barcelona, 1954, pp. 395-437.
- (2) ANDRES-GALLEGO, José. *Los Círculos de Obreros (1864-1887). Hispania Sacra*, 1976, N. 57-58, pp. 259-310.
- (3) FAUS Y FAUS, Jaime. *Efemérides de la ciudad de Segorbe recopiladas por D. Gonzalo Valero y Montero*, Segorbe, Tip. M. Tenas, 1967, p. 70.
- (4) *Ibidem*, p. 64.
- (5) *Boletín Eclesiástico de Segorbe* (en adelante **B.E.S.**), 1881, N. 13, p. 195. El subrayado es mío.
- (6) **B.E.S.** 1881, N. 15, p. 241. Coincide al señalar esta fecha AGUILAR, Francisco de Asís, *Noticias de Segorbe y su Obispado*, Segorbe, 1890, p. 945. Por el contrario, en una publicación del Instituto de Reformas Sociales (*Estadística de asociaciones*, Madrid, 1917, p. 419), se dice que fue fundado el 21 de noviembre de 1881.
- (7) ANDRES-GALLEGO, José, *Op. cit.*, p. 22. Del mismo autor, *Génesis de la Acción Católica española, 1868-1926. En lus Canonicum*, 1973, N. 13, p. 375.
- (8) PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *Círculos Obreros y Sindicatos Agrarios en Córdoba (1877-1923)*. Córdoba, Publicaciones del Instituto de Andalucía, 1980.
- (9) LLORENS RAGA, Peregrín L., *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, Madrid, 1973. Vol. II, p. 506. C.S.I.C.
- (10) **B.E.S.**, marzo 1913, N. 552, p. 28.
- (11) **B.E.S.**, octubre 1881, N. 13, pp. 195-202.
- (12) **B.E.S.**, 1883, N. 44, p. 16.
- (13) **B.E.S.**, 1883, N. 53, p. 145.
- (14) **B.E.S.**, 1885, N. 97, p. 107.  
Sobre esta institución, FAUS Y FAUS, Jaime, *Páginas de la historia de Segorbe. 1850-1900*. Valencia, Mari Montañana, 1983, pp. 269-272.
- (15) LLORENS, Montserrat, *Op. cit.*, p. 421 y ss.
- (16) Según un suelto reproducido por *La Plana Católica*, Castellón, 27-VI-1885, N. 120. Todas las iniciativas caritativo-sociales emprendidas por el Obispo Aguilar van a progresar en buena parte gracias a sus propias aportaciones pecuniarias, hasta el punto de que "gastaba en limosnas a los pobres sobre trescientos duros mensuales" (SARTHOU CARRERES, Carlos, *Provincia de Castellón, Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, s/a.
- (17) ANDRES-GALLEGO, José, *Op. cit.*, p. 304.
- (18) Consta la primera en **B.E.S.**, 1881, N. 15, p. 240. La segunda en **B.E.S.**, 1885, N. 92, p. 24.
- (19) **B.E.S.**, 1894, N. 272, p. 261.
- (20) **B.E.S.**, 1883, N. 53, p. 145.
- (21) **B.E.S.**, 1894, N. 272, pp. 271-272. Coincide al señalar este dato el Instituto de Reformas Sociales, *Op. cit.*, Nota 6.
- (22) GARRIDO HERRERO, S., *La acción social católica en los obispados de Tortosa y Segorbe (1877-1923). De los Círculos Católicos a los Sindicatos Profesionales Obreros*. Tesis de Licenciatura inédita. Valencia, Universidad, Departamento de Historia Contemporánea, 1984, p. 61 y s.s.
- (23) Parece confirmar esta idea, que el obispo Aguilar no consiguiera siquiera establecer una *Sociedad socorros mutuos para el clero*. Lo intentó por primera vez el 17 de noviembre de 1882, y según él mismo relata, "no se llevó adelante por ser muy pocos los que respondieron a la invitación". Vuelve a proponerla el 28 de abril de 1888, "pero con el mismo resultado que en 1882". (AGUILAR, Francisco de Asís, *Op. cit.*, vol. II, pp. 949 y 964). Esta sociedad ya existía en la diócesis de Tortosa a principios de los años ochenta.